

The cover features a watercolor illustration of a woman with dark hair and a red flower, looking upwards. The background is a large red spiral. A white rectangular box contains the title and author information.

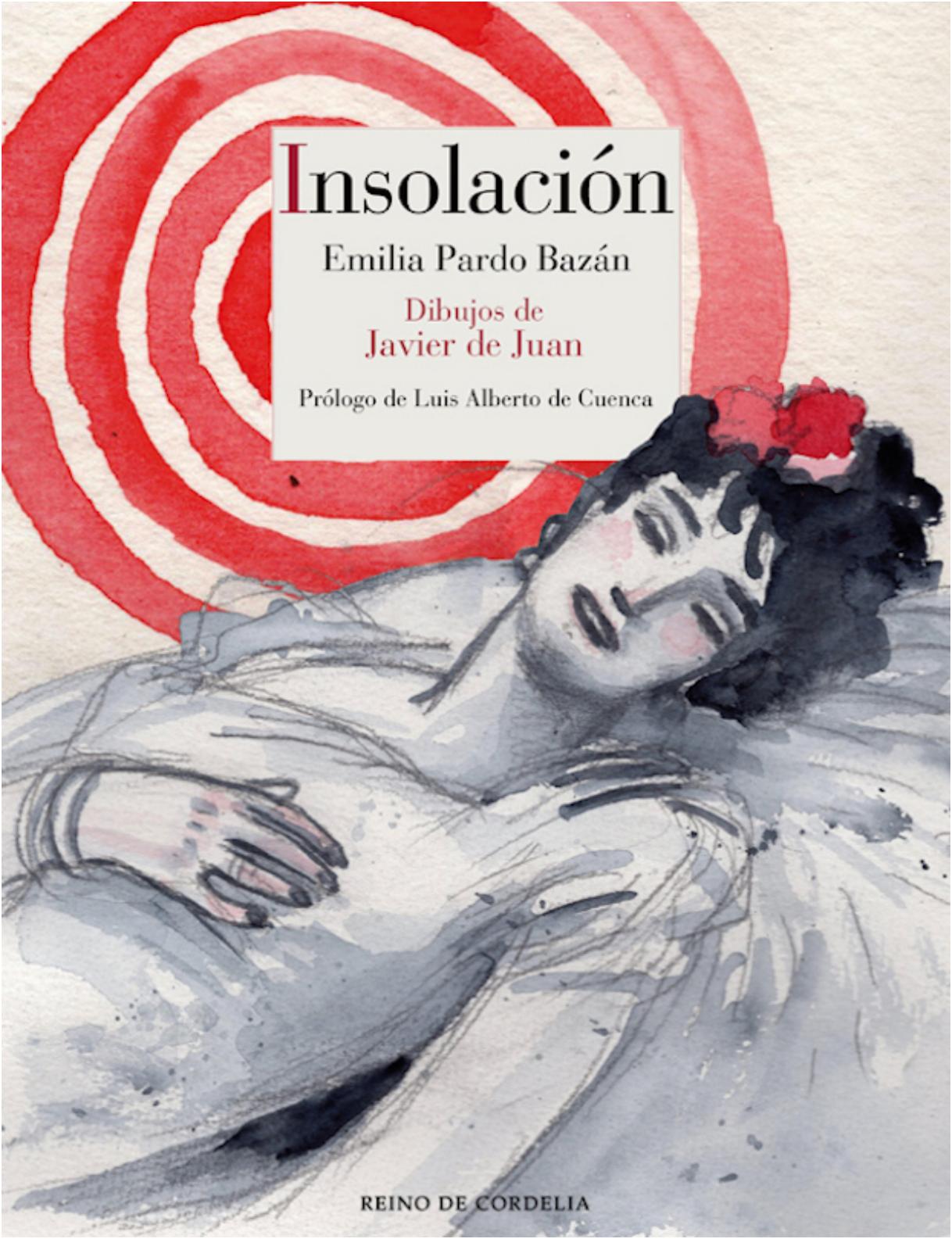
Insolación

Emilia Pardo Bazán

Dibujos de
Javier de Juan

Prólogo de Luis Alberto de Cuenca

REINO DE CORDELIA

The cover features a watercolor illustration of a woman lying down, her head tilted back. She has dark hair adorned with a red flower. The background consists of several concentric red and white circles, resembling a target or a sun. The overall style is soft and artistic.

Insolación

Emilia Pardo Bazán

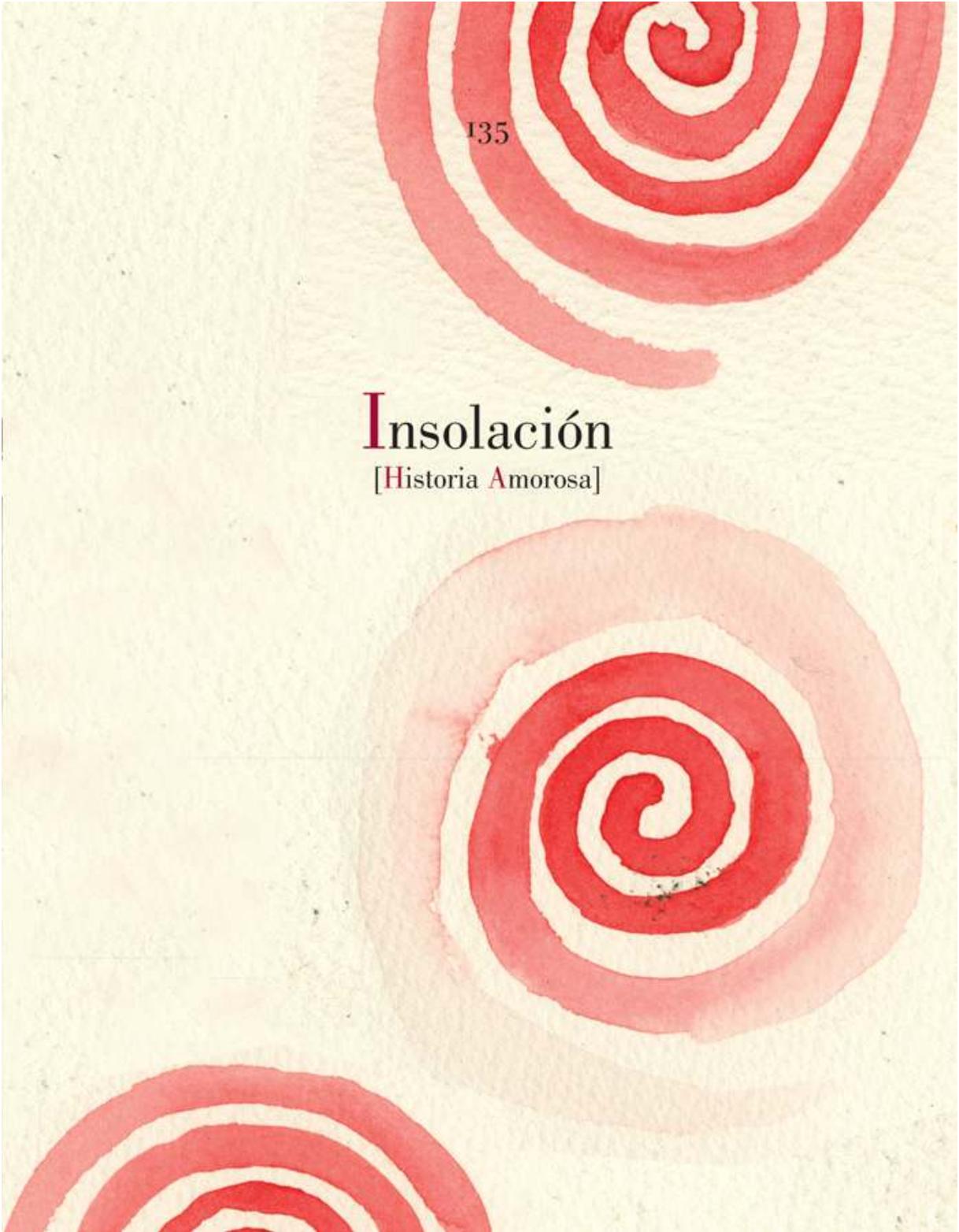
Dibujos de
Javier de Juan

Prólogo de Luis Alberto de Cuenca

REINO DE CORDELIA





The image features a textured, light-colored paper background with three hand-drawn red patterns. At the top right is a spiral pattern. In the center is a large, faint circular wash with a red spiral inside. At the bottom left is a partial concentric circle pattern. The number '135' is printed in the upper left quadrant.

135

Insolación

[Historia Amorosa]

Primera edición en REINO DE CORDELIA, noviembre de 2020

Basada en la primera edición, publicada por Sucesores de N. Ramírez y C.^a en Barcelona, en 1889

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es

  @reinodecordelia  facebook.com/reinodecordelia

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

Avda. Alberto Alcocer, 46 - 3º B

28016 Madrid

Dibujos: © Javier de Juan, 2020

Prólogo: © Luis Alberto de Cuenca y Prado, 2020

Edición y notas: © Sergio Casquet y Jesús Egido, 2020

IBIC: FRD

ISBN: 978-84-18141-84-3

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Insolación

[Historia Amorosa]

Emilia Pardo Bazán

Dibujos de Javier de Juan

Prólogo de Luis Alberto de Cuenca





Índice

Prólogo / La **gallega** y el andaluz

INSOLACIÓN

I

II

III

IV

V

VI

VII

VIII

IX

X

XI

XII

XIII

XIV

XV

XVI

XVII

XVIII

XIX

XX

XXI

XXII Epílogo



Prólogo

La gallega y el andaluz

Luis Alberto de Cuenca

Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo
(CCHA, CSIC)

EMILIA PARDO-BAZÁN y de la Rúa-Figueroa (1851-1921) era pequeña de estatura, pero enorme, descomunal, como escritora. Nos legó algunas de las mejores novelas que se han escrito en castellano. Como cuentista, encabeza la nómina de narradores breves en nuestra lengua. Como ensayista saludó en *La cuestión palpitante* (1882) la aportación de Émile Zola y del naturalismo a la nueva narrativa europea (lo que en la España de la Restauración alfonsina tenía un mérito bárbaro, voto a bríos, porque leer al homónimo francés de doña Emilia y adherirse a su doctrina literaria implicaba pecado mortal para la burguesía española del momento). Fue una mujer ejemplar, libérrima y desinhibida en una época que propiciaba un modelo femenino completamente opuesto al que ella representó. Amó y fue amada por don Benito Pérez Galdós. ¿Qué más se le puede pedir a una dama como doña Emilia? Pues un título nobiliario. Lo tenía: condesa de Pardo Bazán. Nada, pues, le faltaba a la criatura.

El mejor homenaje que puede tributarse a una persona tan completa en todos los sentidos —aprovechando, además, que se celebra el centenario de su muerte en 2021, un año después del centenario del fallecimiento de su enamorado Benito— es leer sus obras. Yo lo hice desde que los dinosaurios poblaban la tierra: todavía recuerdo la impresión que me produjo la lectura del genial díptico formado por *Los pazos de Ulloa* (1886) y *La madre*

naturaleza (1887) cuando mi edad andaba iniciándose en el sufijo inglés -*teen*. Fue un verano apasionado y doloroso, como todos los de la adolescencia. Ahora los veranos son simple y alarmanamente cortos, lo que es mucho peor, si cabe.

La novela *Insolación* de doña Emilia, cuya *editio princeps* tengo a la vista, se imprimió en Barcelona, Imprenta de los Sucesores de N. Ramírez y C.^a, 1889. Desarrolla un argumento tan sugestivo como valiente: un *girl meets boy* con claro y evidente protagonismo de ella sobre él, en el ambiente recatado, pudibundo y asfixiante que reinaba en España durante las décadas finales del siglo XIX. Una historia amorosa en la que Francisca de Asís Taboada, marquesa de Andrade (llamada Asís a secas a lo largo de la novela), una gallega treintañera y viuda que padeció un matrimonio de conveniencia, se tropieza en casa de una amiga con Diego Pacheco, un apuesto gaditano con ribetes donjuanescos, y a partir de ese encuentro, y de una serie de idas y venidas a lugares de esparcimiento popular madrileño —como la Pradera de San Isidro o los merenderos que pululaban por aquel entonces en las Ventas del Espíritu Santo—, ambas mitades de la misma naranja van a soldarse en un único ser por obra y gracia del dios Eros.



La condesa de Pardo Bazán retratada en *La Esfera* por Gamonal en 1921.

La novela de doña Emilia, que disfrutó de una erudita edición universitaria a cargo de Ermitas Penas Varela (Madrid, Cátedra, 2005), no tiene desperdicio. Pero sí tiene algunas cosas que ahora no digerimos tan fácilmente, como ese espantoso remedo del habla popular andaluza que la escritora coruñesa transfiere a Pacheco, con lo que convierte al galán en gañán en un periquete y lo transforma en un donjuán hortera e insufrible que nunca hubiera llamado la atención de una delicada aristócrata norteña como Asís Taboada. El joven dramaturgo albaceteño Pedro Manuel Vállora llevó a cabo hace un lustro una excelente dramatización de la novela pardobazanesca, contribuyendo con su adaptación teatral al *aggiornamento* de la acción y al reforzamiento de la ideología igualitaria entre hombres y mujeres. Una igualdad de sexos que, defendida ya en su tiempo ardorosamente por doña Emilia, aún necesita apoyo en este año del Señor de

2020, pues sigue siendo un *desideratum*, por mucho que el trecho caminado en esa dirección haya sido considerable.

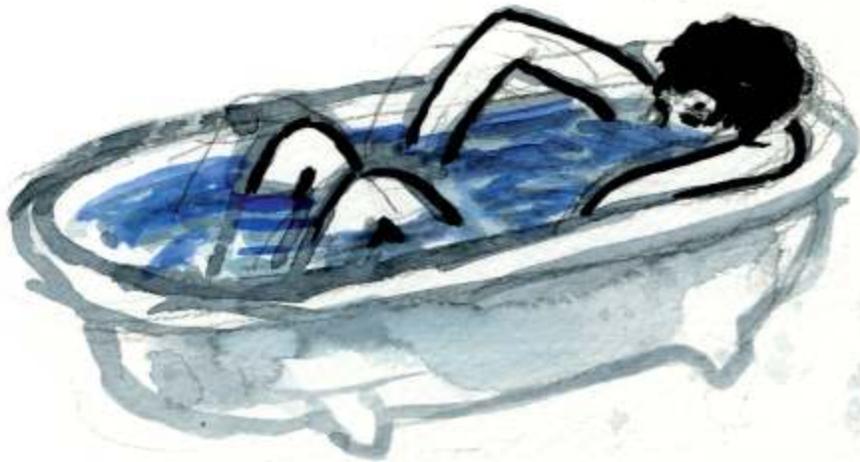
Los magníficos y originalísimos dibujos del pintor y dibujante Javier de Juan contribuyen también a ese *aggiornamento* de *Insolación*, borrando de un plumazo lo que de costumbrismo caduco pueda haber en la novela. Una novela, en cualquier caso, muy moderna tanto en el momento en que se escribió como hoy. Una delicia narrativa que se pone de largo en esta nueva edición ilustrada de Reino de Cordelia, imprescindible a partir de ahora en el historial bibliográfico de una de las obras más audaces y entretenidas de la rompedora condesa.

Madrid, 8 de julio de 2020

LUIS ALBERTO DE CUENCA



A José Lázaro Galdiano
en prenda de amistad
LA AUTORA





I

LA PRIMERA SEÑAL por donde Asís Taboada se hizo cargo de que había salido de los limbos del sueño fue un dolor como si le barrenasen las sienas de parte a parte con un barreno finísimo; luego le pareció que las raíces del pelo se le convertían en millares de puntas de aguja y se le clavaban en el cráneo. También notó que la boca estaba pegajosa, amarga y seca; la lengua, hecha un pedazo de esparto; las mejillas ardían; latían desaforadamente las arterias; y el cuerpo declaraba a gritos que, si era ya hora muy razonable de saltar de la cama, no estaba él para valentías tales.

Suspiró la señora; dio una vuelta, convenciéndose de que tenía molidísimos los huesos; alcanzó el cordón de la campanilla, y tiró con garbo. Entró la doncella, pisando quedo, y entreabrió las maderas del cuarto tocador. Una flecha de luz se coló en la alcoba y Asís exclamó con voz ronca y debilitada:

—Menos abierto... Muy poco... Así.



—¿Cómo le va, señorita?—preguntó muy solícita la Ángela (por mal nombre *Diabla*)—. ¿Se encuentra algo más aliviada ahora?

—Sí, hija..., pero se me abre la cabeza en dos.

—¡Ay! ¿Tenemos la maldita de la jaquecona?

—Clavada... A ver si me traes una taza de tila...

—¿Muy cargada, señorita ?

—Regular...

—Voy volando.

Un cuarto de hora duró el vuelo de *la Diabla*. Su ama, vuelta de cara a la pared, subía las sábanas hasta cubrirse la cara con ellas, sin más objeto que sentir el fresco de la batista en aquellas mejillas y frente que estaban echando lumbre.

De tiempo en tiempo, se percibía un gemido sordo.

En la mollera suya funcionaba, de seguro, toda la maquinaria de la Casa de la Moneda, pues no recordaba aturdimiento como el presente, sino el que había experimentado al visitar la fábrica de dinero y salir medio loca de las salas de acuñación.